

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

BERKOWITZ, LUCI, y SQUITIER, KARL A. - *Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works*. 2.ª ed., Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1986, XLII + 342 pp.

Pese al encabezamiento de la ficha bibliográfica con dos autores, la obra que reseñamos es fruto de un trabajo en equipo a lo largo de tres lustros. En sí, es un repertorio, pero va más allá de esta simple calificación al ofrecernos la primera guía sistemática para movernos en lo que en el futuro constituirá el soporte de los milenarios textos griegos que hasta ahora hemos leído bien en forma manuscrita o bien en la forma a que la imprenta nos acostumbró en los últimos quinientos años. Se trata de un canon que nos permite pasar desde un control inicial a un control total del Banco de Datos elaborado en la Universidad de Irvine, California. Las páginas numeradas en romanos explican perfecta y precisamente todos los extremos para manejar adecuadamente el arsenal de datos que el resto del libro nos ofrece. Merece la pena, pues, que nos detengamos en cada uno de tales extremos.

Además de una ayuda electrónica a un proyecto que se ha preocupado de inventariar en lenguaje de máquina 2.900 autores y cerca de 8.000 obras, el canon en la forma impresa que se nos ofrece sirve de recordatorio de los autores y obras destinados a entrar en el banco de datos; es una puesta a punto constante de la labor realizada hasta el momento; caracteriza la producción de cada autor con indicación del género, lugar de nacimiento y de actividad, la fecha en forma de siglos, los patronímicos y la profesión; sirve de guía bibliográfica de ediciones recomendadas por el Comité de la APA para el *TLG*. También es el canon una calculadora que tabula el crecimiento del número de palabras griegas incluidas a razón de medio millón por mes aproximadamente, al tiempo que una guía actualizada del estado de cada texto en cuanto a traducción a lenguaje de máquina, verificación y corrección. Finalmente, al estar albergado en un sistema *Ibycus*, permite la inmediata información sobre cualquiera de las cuestiones anteriormente enumeradas. De 1977 a 1985, es decir, de la 1.ª a la 2.ª edición, el crecimiento del canon ha sido espectacular, ha pasado de 20 a 57 millones de palabras, de 1.680 a los casi 2.900 autores.

Y si de las funciones pasamos a los contenidos, hemos de resaltar la racionalidad con que ha sido diseñado el programa en punto a sus límites cronológicos y a sus fases de ejecución. El año 600 d. C. sólo excepcionalmente ha sido sobrepasado (ca-

sos de Eustacio, *AP*, etc.). De las tres fases previstas, la primera (Homero-200 d. C.) ya está completa, con excepción de los *Interpretes Veteris Testamenti*, Áquila, Símaco y Teodoción; la segunda (200-400 d. C.) está casi terminada, salvo para el caso de Teón de Alejandría y las obras matemáticas del siglo IV; la tercera (400 d. C. en adelante) progresa tras haber incluido ya más de 200 autores transmisores de literatura perdida —Simplicio, Focio, *Suda*, etc.— y toda la literatura médica —400 autores y más de cinco millones de palabras.

En cuanto a la utilización del canon, parece obvio señalar que la identificación que acompaña a cada obra o autor es beneficiosa y práctica tanto para los filólogos como para los historiadores y estudiosos de la historia literaria. Las categorías de información son sistemáticamente presentadas se trate de un autor o de una obra del modo siguiente. El autor es identificado con un número de cuatro dígitos y este tipo de número del *TGL* figura también en obras de autor incierto. Las referencias cruzadas evitan duplicidad de números cuando hay un nombre erróneo, cuando el autor de una obra es pura hipótesis o a la inversa y en las obras subsumidas en otras. Esta identificación numérica es más rápida y eficaz especialmente cuando se trabaja con la máquina. El nombre de cada autor u obra se nos ofrece en orden alfabético, con la preceptiva distinción tipográfica según se trate de lo primero o de lo segundo. El género que ha cultivado cada uno de los autores con nombre idéntico sirve para su ordenación al tiempo que la cronología; cuando uno y otro dato, el genérico y el cronológico, son inciertos, el autor en cuestión ocupa el último lugar entre los homónimos. En ocasiones se utiliza la procedencia como elemento desambiguador al lado de los anteriores. Las obras pseudo- figuran siempre en último término. Una ingeniosa aplicación de los signos diacríticos perfila las atribuciones falsas, corchetes angulares, y los nombres dudosos, corchetes cuadrados, así como las identificaciones inconsistentes —*fiq = fortasse idem qui*—. La caracterización genérica de cada autor se ajusta a la que comprende la mayor parte de su obra. Cincuenta y cinco epítetos genéricos son los utilizados a lo largo del canon, pero sólo uno, o a lo sumo dos o tres, para cada autor. Llaman la atención epítetos nuevos tales como *Scriptor de re coquinaria*, *Scr. de re equestri*, *Polihistor*, etc. Las necesidades de identificación de autores y de contar con un principio de organización para responder a las demandas al Banco de Datos justifican sobradamente la puntualidad con que son ofrecidas las fechas en siglos de cada autor. Se ha consultado toda la cultura enciclopédica para establecer las fechas (diccionarios de LSJ, Lampe, Pauly, etc.) con relación al *floruit* o al *ante* y el *post*. El signo de interrogación o la utilización de *incertum* nos ponen en guardia a la hora de consultar fechas inasequibles. Salvo para autores que ya la llevan en el nombre, la procedencia es indicada mediante un epíteto geográfico a continuación de la fecha. La dificultad de distinguir entre el lugar de nacimiento y el de actividad literaria o profesional hace que no siempre se incluya el epíteto literario, pero sí en los casos en que ayuda a identificar a los autores. La casilla en blanco es indicativa de que nada se sabe de la procedencia o ubicación geográfica del autor en cuestión. La abreviatura *fort* nos ayudará a tomar precauciones.

Las precisiones sobre la manera de referenciar las obras de cada autor dentro del canon obligan a la utilización sistemática de tres dígitos para cada obra, aunque, por efecto de la programación en la entrada de datos, a veces falta un orden sistemático en el listado de las obras. Los títulos de las obras están latinizados en la mayoría de las ocasiones, si bien no faltan los títulos griegos cuando son más usuales. Hay que observar que cuando se trata de *Fragmenta*, los títulos de las obras a que pertenecen no aparecen en el canon y sí en el Banco de Datos. Si los títulos de

una obra son dos, intercambiables, se ofrecen ambos. En general los títulos coinciden con los utilizados en ediciones, léxicos y diccionarios biográficos. En las ediciones seleccionadas se ha atendido a la calidad filológica y a las facilidades de adquisición tal como en su momento lo indicara el Comité de la APA para el TGL. Con todo, a medida que aparecen nuevas ediciones, se sustituyen las insatisfactoriamente utilizadas. Preferible ha sido considerada la provisionalidad a las interminables lagunas. Junto a los datos de edición figura la paginación total y las parciales en que se encuentra el texto aludido. La utilización de originales previos a las correspondientes ediciones produce pequeños desajustes fácilmente subsanables. Las oportunas referencias cruzadas señalan cambios de adscripción en la autoría de una obra, informaciones adicionales y/o duplicaciones de textos. En general se prescinde de abreviaturas en las indicaciones, salvo en obras que incluyen muchos autores —AG, MPG, FGrH, etc.—. Las siglas Q, NQ, Cod, Pap, Epigr informan del modo de transmisión de los textos, respectivamente, citas directas o indirectas con *ipsissima verba* (Q) o sin ellas (NQ), transmisión medieval (Cod), papiroológica o epigráfica si se trata de nuevos textos. Probablemente el mayor signo de los nuevos tiempos está constituido por el número de palabras estimativo, antes de introducir el texto, o real, generado por la máquina, que se nos brinda para cada obra; mientras que en la primera edición las cifras eran globales para la producción del autor, ahora aparecen desglosadas obra a obra. La acomodación entre las cifras estimativas y reales se va produciendo a medida que se introducen los datos.

La mejor alabanza para esta obra por nuestra parte ha consistido en la continuada utilización desde su aparición. Las virtualidades estadísticas y taxonómicas de la misma son incalculables. Sólo una pequeña desazón se nos ocurre, no poder utilizar en pantalla y de modo instantáneo el inmenso cúmulo de datos que aquí se sugieren. Esperemos que no sea por mucho tiempo.

ALFONSO MARTÍNEZ DIEZ

KÖLNER PAPYRI (PKÖLN), Band 5. Ed. de M. GRONWALD, K. MARESCH y W. SCHÄFER, con contribuciones de B. KRAMER, C. RÖMER, D. HAGEDORN y H. SCHAEFER. *Abhandlungen der Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaften, Sonderreihe Papyrologica Coloniensis*, Vol. VII. Opladen, Westdeutscher Verlag, 1985, XV + 352 pp. + 48 láms.

El rigor y esmero con que los editores y responsables de la colección han sacado a la luz este nuevo tomo, se ven sin duda correspondidos por el gran interés de algunos de los fragmentos. Los textos aparecen encabezados, como es usual, por los de carácter literario (*PKöln* 203-213), seguidos de dos textos cristianos (214-215) y una serie de papiros documentales (216-240).

Entre los papiros literarios el 203, fechable en el siglo III a. C., nos ofrece siete fragmentos de un texto inédito de la Comedia Nueva, de distinta extensión y grado de conservación. Los tres primeros permiten una reconstrucción bastante completa de 57 trímetros, que sin embargo no se dejan unir directamente, perteneciendo con toda probabilidad a una escena distinta de la obra el fragmento C. El autor es probablemente Menandro, además de por posibles conexiones argumentales, por razones de carácter lingüístico. K. Maresch, que ha llevado a cabo un cuidadoso estudio del texto contando con las aportaciones de diversos especialistas, no encuentra moti-

vos suficientes para relacionar el papiro con ninguna de las comedias conocidas de Menandro. Sin embargo, en un reciente artículo¹ K. Gaiser ha propuesto asignarlo a la *Hydria*, para lo que adopta una interpretación metafórica del diálogo y un cambio en el tipo de los personajes, que daría a los pasajes un sentido sustancialmente distinto del que se les da en la introducción y análisis de Maresch. Desde el punto de vista léxico, aparte del uso de varios términos ajenos al vocabulario cómico y de otros de baja frecuencia, llama especialmente la atención la aparición de tres nuevos adjetivos: *ὑπαδόλεσχης* (A 5), *ὑπερευπρόσωπος* (B II, 15) y *ὑπερηδύς* (B II, 7), que constituyen construcciones típicamente menandreas.

El papiro 204, del siglo II a. C., contiene seis epigramas parcialmente conservados, atribuidos todos ellos a Mnasalces de Sición, como indica el encabezamiento del texto y la falta de espacios o cualquier otra señal entre las composiciones (si no tenemos en cuenta el añadido de dudosa lectura que aparece sobre la línea 14). Únicamente el epigrama n.º III se corresponde con uno de los dieciocho que han llegado hasta nosotros bajo el nombre de Mnasalces (*AP* VII 488), mientras que el n.º IV coincide tan sólo parcialmente con un epigrama atribuido a Hegesipo (*AP* VI 266). Este epigrama presenta como variante importante una forma del nombre *Νικάρετος* o *Νικαρέτη* (lin. 3), frente al gen. *Δαμαρέτου* que aparece en la *AP*. Gronewald, en su análisis, plantea acertadamente dos posibilidades de explicación. Por otra parte, en II 1 aparece el sustantivo *βοαδρομία*, recogido hasta ahora únicamente en Max. 381. Desde el punto de vista temático, los epigramas II, III, V y VI son funerarios, mientras que el I trata de la ofrenda probable de un escudo y el IV de la de una estatua de Artemis.

El papiro 205, del s. III a. C., que consta de un fragmento mayor y siete menores, presenta restos de cuatro columnas de 36 líneas y las 12 lins. inferiores de otra columna, de un diálogo socrático escrito en ático del s. IV (lo que parece a juicio del editor más verosímil que una mera falsificación helenística). La acción se sitúa en un momento posterior al juicio de Sócrates, y éste emplea argumentos esencialmente hedonísticos. Al tratar el difícil problema de la autoría se cita, de los filósofos socráticos, a Esquines y Aristipo. En el vocabulario del papiro destaca el uso del término *τέλος* (lins. 89 y 97) en su sentido filosófico, así como el empleo del comparativo *ἐπιλυπότερος* (lin. 49) frente al *λυπηρότερος* que emplea Platón (*Lg.* 733b y 734a).

El papiro 206 se une, salvando una laguna intermedia de 8-10 letras, a las 19 primeras líneas de la primera columna del *POxy.* 2221 y su contenido es un comentario a Nic., *Th.* 377-382. Los papiros literarios 207-212 presentan fragmentos conocidos de Homero, Eurípides y Teócrito, sin variantes textuales significativas, mientras que el 213 (lin. 8) nos muestra una nueva lectura para Antipho I 2, 6, preferible a la de los códices según Hagedorn. Los textos cristianos son dos: el papiro 214 (*Eu. Io.* 29, 8-11; 13-15; 18-20; 23-24), que procede del códice papiráceo *PBodmer* II, cuya edición corrige y precisa en algunos lugares, y el papiro 215, del s. VII d. C., consistente en una epístola pascual, de probable atribución a Benjamín I, patriarca monofisita de Alejandría, en cuyo texto (col. IV, lin. 14) destaca la aparición del escasamente documentado *πολυστένακτος*.

Los papiros documentales son de época ptolemaica (216-226) y romana y bizantina (227-240). Entre los primeros cabe señalar la aparición de expresiones como *μετ-*

¹ «*PKöln* 203: Zwei neue Szenen aus Menanders *Hydria*», *ZPE* 63, 1986, pp. 11-34. V., además, W. Ameling, «Zu dem neuen Kölner Komödienfragment», *ZPE* 61, 1985, p. 148, y N. Zagagi, «Notes on *PKöln* 203», *ZPE* 62, 1986, pp. 38-40.

έωρος καρπός (*PKöln* 221, 19, II a. C.) y σύμμετρος χρόνος (224, 18, II a. C.) y de las palabras άβροθησία (22, 11, II a. C.; hasta la fecha sólo en *LXX Si.* 51 10) y παρακλείω (223, 3, II a. C.; primera documentación en papiros), así como la temprana datación del verbo άβροχέω en un papiro del s. II a. C. (221c, 13 y 16). Dentro del segundo grupo, señalemos la presencia de un adjetivo Καρανίτης (227b, 29, I d. C.) y del verbo συγγνωστεύω (*id.* 24)², así como una serie de palabras poco documentadas en los diccionarios al uso, como σικυσοπώλης (228, 10, II d. C.), ναυκλήριον (229, 15, II d. C.), ναυτεία (*id.* 20), διέρασις (*id.* 21), ήλιακόν (230, 13, II d. C.); no recogido en *LSJ* ni Preisigke *WB*), άρχεφοδία (*id.* 14) y κριβανεύς (235, 4, V d. C.). Llamemos también la atención sobre dos nuevas palabras: έγγυοβεβαιωτής (232, 2, etc., IV d. C.), que reúne en una misma designación las diferencias de matiz jurídico expresadas por los términos simples, y έχυσία (234, 9, V d. C.), probablemente 'cangilón', que aparece en la forma de ac. pl. έχυσιας. La atestiguación de έχυσις (Preisigke *WB IV s.u.* Έκχυσις 3) con el mismo significado, podría hacer pensar en una forma anómala de ac. pl., analógica de los temas consonánticos (έχύσιας), pero la falta de paralelos en papiros, así como la existencia del adj. έκχυσιαιός³ y sobre todo de un compuesto αίματεκχυσία (*Ep. Hebr.* 9, 22), parecen reclamar la existencia de έκχυσία/έχυσία. Por otra parte, nos parece que en *PBon.* 22 a 1, 7 (VI-VII d. C.) la forma έχησιαιας (έχυσιαιας) podría considerarse tal vez igual a la de *PKöln* 234, 9 (en lugar de una forma del adjetivo), aceptando la propuesta de O. Montevecchi en su edición del *PBon.*: έχησια{ια}ς (έχυσία{ια}ς), dado el exacto paralelismo de ambos textos.

J. A. BERENGUER

VARRON. *La langue latine*, livre VI. Texte, trad. et comment. de PIERRE FLOBERT. Paris, Les Belles Lettres, 1985, XLI + 184 pp.

El presente volumen de la colección G. Budé ofrece un estudio cuya oportunidad es evidente si se tiene en cuenta la carencia que existe en este tipo de investigación en lo relativo a Varrón y las dificultades que ofrece debido a una transmisión muy maltratada.

Viene a cubrir con toda dignidad el hueco que dejara Collart, el editor del libro V en la misma colección y renovador de los estudios sobre Varrón. El juicio que merece la obra en sus diversos aspectos, establecimiento del texto, traducción y comentario, es a todas luces positivo.

Ante el texto de Varrón pueden adoptarse dos métodos; uno que se podría llamar conservador, al que responde la edición de Götz-Schöll, que refleja fielmente todos los problemas del texto (aproximadamente 400 cruces o asteriscos). Y un segundo que es el método de las restituciones llevado al extremo por Spengel. El primero convierte el texto en intraducible: el segundo puede dar lugar a lecturas realmente infundadas.

En un término medio se encuentra la obra que comentamos, siguiendo el camino que ya inició Collart: la traducción justifica la táctica de las restituciones, pero éstas tienen un límite. A pesar de las muy numerosas posibilidades, son sólo 94 los casos

² Que documentamos también en *PMich.* 676, 32; 34 (s. III d. C.).

³ Documentado en *POxy.* 1220, 16 (s. III d. C.).

en los que Flobert considera necesario romper con las ediciones precedentes, aprovechando lecturas no utilizadas antes (en algunos casos procedentes de los *recentiores*) o poco o nada aprovechadas en ediciones anteriores, o limpiando el texto de conjeturas innecesarias o no justificadas del todo.

Cuando Flobert aporta al texto no una corrección, sino una nueva lectura, lo hace con autoridad y eficacia. De esas innovaciones destacamos las que nos han parecido más significativas, pues se trata de términos o vocablos explicados por Varrón o aducidos como ejemplo. Así, *turdelix*, que sería un *hapax* (pp. 3 y 54); *sodius*, como ejemplo de labdacismo tras dos de rotacismo (pp. 4 y 57); *edus* como forma sabina de *idus* (pp. 16 y 104); *polluctum* (pp. 26 y 133); *addici nummo* (pp. 30-31 y 140) y *praes* (pp. 35 y 150) se aprovechan de lecturas no utilizadas antes; *reputia* (p. 40); *sed ab suffigendo, quod subtus ligetur, ut* corrige una propuesta anterior: *sed ab subfibulando ut ab subligando*, basándose en Nonio (p. 13), etc.

En cuanto a la traducción, obedece a un criterio de hacer comprensible el texto sin más, siguiendo fielmente el estilo de Varrón, aunque a veces se hace necesario clarificar alguna expresión muy oscura de Varrón. En la práctica, su finalidad más evidente es servir de base al comentario del texto. Cuenta con la engorrosa pero inevitable presencia de los términos estudiados repetidos en latín entre paréntesis. Precisamente es en este punto donde se encuentra una mayor dificultad de traducción, sobre todo cuando los términos técnicos aparecen en series de dos o más con significados muy próximos. Las equivalencias de estos términos aparecen justificadas y documentadas en las notas que constituyen el comentario. En éste, además de las notas propiamente gramaticales y las relativas al establecimiento del texto, que tienen como base las de la edición de Götz y Schöll, se encuentran como novedad notas de carácter general, históricas, geográficas, filosóficas, sobre usos y costumbres, etc., así como interpretación de términos gramaticales: *discrimen* designa el principio de oposición, el trazo pertinente y la forma distintiva. Los *testimonia* se amplían especialmente en cuanto a opiniones divergentes de las expuestas por Varrón. Después de un comentario que cuenta con tan gran número de datos, echamos en falta un índice alfabético y de situación de los términos estudiados por Varrón y comentados por el autor, lo cual no merma lo mucho bueno que el trabajo reseñado contiene.

M.^a ESPERANZA FLORES

PROPERTIUS. — *Codex Guelferbytanus Gudianus 224 olim Neapolitanus*. Edizione a cura di G. CATANZARO e F. SANTUCCI. Prefazione di P. FEDELI. Asís, Accademia Propertiana del Subasio, 1985.

Reproducción anastática del *Codex Guelferbytanus Gudianus 224 olim Neapolitanus* (N) considerado hoy el más antiguo e importante de la tradición properciana. Publicado por concesión de la Herzog-August-Bibliothek de Wolfenbüttel con ocasión del bimilenario de la muerte de Propercio. Se suma a la reproducción ya existente de Th. Birt, *Propertius. Codex Guelferbytanus Gudianus 224 olim Neapolitanus*, Leiden 1911, facsímil completo con introducción. En su estado de conservación actual el ms. consta de 71 folios, tras la pérdida de 3 folios del último quinión, correspondientes a IV 11, 17-76. Al no haber en el ms. títulos o numeración alguna, aparecen sobre la reproducción de cada folio (recto y vuelto) el libro, poema y versos de Propercio a los que corresponde.

La breve introducción (pp. V-XIV, con bibliografía) de Paolo Fedeli, el reciente editor de Propercio en Teubner (Stuttgart 1984), nos orienta sobre el supuesto lugar de origen del ms. (copia de un códice en minúscula carolingia; ¿norte de Francia?), su datación (s. XII *ex.*- XIII *in.*) y características codicológicas. Recoge los intentos de identificación del ms. en fuentes humanísticas y su posible itinerario del norte de Francia hasta Nápoles, biblioteca de S. Giovanni a Carbonara donde lo colacionó Nicola Heinsius, quedando así localizado con certeza hasta su sede actual. P. Fedeli no difiere en lo sustancial del estudio más minucioso del ms., hecho por J. L. Butrica, *The Manuscript Tradition of Propertius*, University of Toronto Press, 1984 (versión revisada de la tesis doctoral del autor de 1978), pp. 62 ss. y 323-329, quien también lo considera el más antiguo (s. XII *in.*) y mejor de la tradición, pero muestra claras reticencias a considerarlo *codex optimus*, al que se deba seguir en cada detalle, valoración que no aparece en Fedeli.

ANA PÉREZ VEGA

FERNÁNDEZ MARCOS, NATALIO, ed. *La Septuaginta en la Investigación Contemporánea* (V Congreso de la IOSCS). Textos y estudios «Cardenal Cisneros», 34. Madrid, C.S.I.C., 1985, 288 pp.

Aparecen recogidas en esta publicación las ponencias presentadas en el V Congreso de la «International Organization for Septuagint and Cognate Studies», celebrado en Salamanca los días 26 y 27 de agosto de 1983, y precediendo, como viene siendo habitual, al congreso de la «International Organization for the Study of the Old Testament». Consta el volumen de una presentación a cargo del editor y un saludo a los congresistas del Prof. L. Alonso Schökel, seguido del texto de las ponencias, siempre con un resumen redactado por el propio autor. El material se ha estructurado en cuatro secciones, intentando agrupar las comunicaciones por temas: I. Uso de las versiones en la crítica textual; II. Técnicas de traducción de Septuaginta; III. Estudios sobre método y libros concretos. Esta sección ha sido la más difícil de agrupar y se ha seguido el orden de los libros bíblicos; IV. Proyectos en curso.

Ofrezco a continuación un breve resumen del contenido de algunos artículos: J. W. Wevers, «The Use of Versions for Text Criticism: The Septuagint» [El autor propone tres principios que deben ser tenidos en cuenta en el futuro para la utilización de una versión en la crítica textual: a) Haber entendido claramente la naturaleza y las limitaciones de la lengua origen frente a la lengua término, en este caso el hebreo y el griego. Para ello compara la estructura nominal y verbal del hebreo clásico y del griego helenístico. b) No caer en el error de citar como testimonio de LXX corrupciones textuales en vez de lecturas originales. c) Comprender los puntos de vista del traductor y su sistema y técnica de traducción]; C. Cox, «The Use of the Armenian Version for the Textual Criticism of the Septuagint» [Se plantean aquí los problemas suscitados al utilizar la versión armenia, de principios del siglo V, para la crítica textual de LXX; para ello se comparan los sistemas nominal y verbal del armenio con los del griego helenístico, y se estudian las técnicas de traducción, poniendo de relieve que se trata de una versión relativamente tardía y cuyos orígenes no han sido todavía claramente entendidos, concluyendo que la versión armenia, por varias razones, tiene una especial significación entre las otras versiones de LXX]; M. J. Mulder, «The Use of the Peshiṭta in Textual Criticism» [El principal tema

aquí tratado es cómo tradujeron los autores de la *Peshitta* la *Vorlage* hebrea y desde qué punto de vista lo hicieron]; M. K. H. Peters, «The Use of Coptic for Textual Criticism of the Septuagint» [El autor analiza las diferencias entre la estructura nominal y verbal del copto y el griego, y presenta una serie de observaciones acerca de la traducción del Pentateuco copto]; E. Ulrich, «Characteristics and Limitations of the Old Latin Translation of the Septuagint» [Al no tener una *Vorlage* hebrea sino griega, la *VL* tiene unas características especiales: se hace un análisis comparativo de los sistemas nominal y verbal de las dos lenguas, y se intenta comprender la forma utilizada para reflejar el texto griego]; I. Soisalon-Soininen, «Die Wierdergabe des Partitiven ׀ im Griechischen Pentateuch» [Tras exponer las formas de utilizar el partitivo en hebreo y en griego, el autor hace un estudio sistemático de este tema en el Pentateuco, junto con una breve valoración de las posibilidades del uso de ordenadores en estos trabajos]; R. Sollamo, «The LXX Renderings of the Infinitive Absolute used with a Paronymous Finite Verb in the Pentateuch» [Estudio exhaustivo de las ocasiones en las que aparece en el Pentateuco el infinitivo absoluto utilizado con una forma finita del mismo verbo, y de su traducción, concluyéndose que Deuteronomio es el libro traducido más literalmente en este aspecto, y Génesis el más libre]; A. Aejmelaeus, «ὄτι Causale in Septuagintal Greek» [Estudia la autora el uso de ὄτι *causale* traduciendo a la conjunción hebrea ׀ en LXX, y las distintas técnicas de traducción en sus diversos libros]; St. Segert, «Hebrew Poetic Parallelism as Reflected in the Septuagint»; M. Silva, «Internal Evidence in the Text - Critical Use of the LXX»; J. Cook, «The Translator of the Greek Genesis» [Estudio de las técnicas utilizadas por el traductor del Génesis y sus peculiaridades]; S. P. Cowe, «The Armenian Version of Ruth and its Textual Affinities» [Estudio detallado de los manuscritos utilizados, interpretación de las siglas utilizadas antes por Rahlfs en su aparato crítico haciendo diversas correcciones, llegando a nuevas conclusiones]; R. G. Jenkins, «The Syriac Versions of Isaiah»; M.^a V. Spottorno y Díaz Caro, «The Divine Name in Ezekiel Papyrus 967» [Después de hacer un estudio acerca del uso del nombre divino, en su forma del *tetragrammaton* en escritos judíos, o en su forma κύριος, y centrándose en su empleo en el papiro 967 de Ezequiel, que es claramente septuagintal, llega la autora a la conclusión de que no se pueden hacer afirmaciones categóricas sobre este tema]; E. Tov, «Computer Assisted Alignment of the Greek-Hebrew Equivalents of the Masoretic Text and the Septuagint» [Existe un programa dirigido conjuntamente por el Prof. R. Kraft de la Universidad de Pensilvania y el Prof. Tov de la Universidad Hebrea de Jerusalem, que pretende crear un banco de datos con todo el material necesario para estudiar la relación entre LXX y el texto hebreo. Para su elaboración se han tenido en cuenta la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, la edición de LXX de Rahlfs, las ediciones de Gotinga y las variantes procedentes de las ediciones de Gotinga y de Cambridge. Se analizan aquí las dificultades que presenta el proyecto y la utilidad del mismo]; D. Dimant, «Pseudonymity in the Wisdom of Solomon»; J. R. Busto Saiz, «The Biblical Text of 'Malachias Monachus' to the Book of Wisdom» [Existe una única copia del comentario de Malaquías a los libros de *Proverbios*, *Sabiduría* y *Ben Sira*, en un manuscrito conservado en la Biblioteca de El Escorial. El autor estudia aquí el texto de este libro concluyendo que es de tipo luciano y coincidiendo así con la opinión ya expresada anteriormente por Ziegler]; N. Fernández Marcos, «On the Present State of Septuagint Research in Spain» [Describe el autor todo el trabajo que se viene realizando por el equipo de Biblia Griega del Instituto de Filología del C.S.I.C. Se continúan con estos trabajos una larga tradición de estudios de filología bíblica en España desde que se editara

la LXX dentro de la Biblia Poliglota Complutense. Se propone este equipo editar el texto antioqueno de la LXX en *Samuel, Reyes y Crónicas*, habiéndose publicado además una serie de estudios preliminares. Este proyecto está en conexión con otros extranjeros, como el de *Septuaginta - Unternehmen* de Gotinga, y despierta un creciente interés entre los especialistas del texto bíblico].

El volumen está clarísimamente reproducido, debiendo destacarse además su impecable presentación.

MARÍA TERESA ORTEGA MONASTERIO

LUNDSTRÖM, SVEN. — *Die Überlieferung der lateinischen Irenaeusübersetzung*. Acta Universitatis Upsaliensis, Studia Latina Upsaliensia, 18. Upsala 1985, 166 pp.

El excelente libro que me es grato reseñar merece los mejores elogios por su método riguroso y la gran erudición del autor. Propiamente revisa la reciente edición completa de la traducción latina de la obra antiherética de Ireneo de Lyon, publicada en cinco tomos por A. Rousseau-L. Doutreleau en París los años 1965-1982. Nuestro investigador insiste con mucha profundidad en la forma nada convincente como han procedido los editores y trata una larga serie de puntos en que son desechadas sin motivo y con falta de criterio lecturas que estaban en el arquetipo. Estudia bajo sus diversos aspectos los manuscritos y los valora con una minuciosidad y precisión que merecen el calificativo de ejemplares. No olvida tampoco la versión armenia. Unos índices de pasajes, palabras y materias facilitan la consulta de esta óptima investigación. Como estudioso de la puntuación de los romanos, me han llamado la atención unas pocas consideraciones. Lundström parece dar la impresión, por el modo de expresarse, de que cree que los romanos no puntuaban. Diría incluso que no le da mucha importancia, cuando precisamente Quintiliano habla de una *uitiosa distinctio* (XI 3, 39) y Agustín, por ejemplo, menciona la *distinctio haeretica* (*Doct. Christ.* III 2, 3 [CCh, SL, XXXII 78, 14]), es decir, que una forma de puntuar podía llegar a implicar incluso una herejía. Advierte el autor, desde luego con razón, que la puntuación de los editores obsta a veces al sentido. Aduce en confirmación un ejemplo de *quoniam*, conjunción que por la coma que le precede, entiende, más bien formaría parte del texto bíblico citado: *Moyses... dicit ad patres nostros quoniam* «Prophetam excitavit Dominus...». Quizás hubiera sido conveniente comentar este punto en relación con la enseñanza de los gramáticos latinos que recomendaban: *distinguere autem oportet... et ante quoniam* (KGL I 437-9; VII 428 s.). También en algún caso se echa de menos la atención a los manuscritos en la modificación de la puntuación propuesta por el autor. Este libro será de la máxima utilidad para el especialista de Ireneo y no menos para el estudioso de crítica textual.

ÁNGEL ANGLADA

ISIDORVS HISPALENSIS. — *De ortu et obitu Patrum*. Introducción, edición crítica y traducción por CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ. París, Les Belles Lettres (Collection A.L.M.A.), 1985, 234 pp.

Este opúsculo biográfico-exegético sobre *quidam sancti nobilissimique uiri* de la Sagrada Escritura, editado por vez primera en torno a 1485, cuenta ya con un buen

estudio y una buena edición crítica en el presente trabajo del profesor de la Universidad de Extremadura, accesible en la colección «Auteurs Latins du Moyen Âge». Incluye la edición todos los apartados convencionales del género y de la colección concreta en la que se publica: una amplia introducción (pp. 1-101), el texto crítico acompañado de traducción al castellano (pp. 102-221) y abundantes notas explicativas. Como complemento ofrece un *Index hominum* (pp. 222-227) y un *Index geographicus* (pp. 228-232); de todas formas se echa de menos un *Index uerborum* completo.

La introducción ofrece un estudio del opúsculo en tres apartados, a saber: problema de la autoría, estudio literario y tradición textual.

El problema de la autoría condiciona en gran parte el estudio de la obra. Sobre la base de un análisis de las indicaciones sobre el autor ofrecidas por los testimonios transmisores del tratado y de las indicaciones que aparecen en citas que del tratado hacen autores de la época, como Braulio de Zaragoza, Ildefonso de Toledo, el irlandés Lathcen, etc., y atendiendo evidentemente a las concomitancias formales y temáticas con otras obras del mismo autor, el editor cree poder reafirmar la tesis, ya defendida con anterioridad por otros estudiosos, de que el *De ortu* es una obra de Isidoro de Sevilla perfectamente encuadrada en su forma de hacer literatura y con un puesto determinado y concreto en la producción literaria del obispo hispalense (primera etapa de su producción, últimos años del s. VI o principios del s. VII). Ahora bien, aunque todos los testigos manuscritos las transmiten, hay en los capítulos 70, 72, 77 y 80 ciertas noticias sobre el lugar de predicación de Santiago (España), Felipe (Galia) y Judas que suscitaron ya desde antiguo la posibilidad de que se tratara de interpolaciones posteriores, interpolaciones que trata de dejar patentes nuestro editor abordando ahora el problema desde el punto de vista del contenido, el estilo y la estructura de esos capítulos en clara oposición con el resto de la obra. Problema parecido lo plantean los capítulos 46 (*Micheas*), 47 (*Naum*), 48 (*Abacuc*), 51 (*Zacharias*), 52 (*Achias*), 55 (*Iaddo*), 56 (*Azarias*) y 57 (*Zacharias*), ya que aparecen omitidos en la mayoría de los códices, lo cual, unido a omisiones similares de Profetas Menores en otras obras de Isidoro (cf. pp. 21-23), supone un fuerte argumento a favor de la hipótesis de que se trata de adiciones también posteriores ajenas a la pluma del obispo sevillano. Según ese estado de cosas, Chaparro extrae como conclusión la existencia de tres fases distintas en la redacción del tratado: una primera libre de esas adiciones e interpolaciones reseñadas, la cual constituiría la obra salida de las manos de Isidoro; en un segundo momento cercano al arquetipo (pues no ha dejado huellas en la tradición manuscrita) se insertarían las noticias dedicadas a los Apóstoles mencionados, tomándolas del *Breuiarium Apostolorum*; y en una tercera etapa en varios puntos y momentos de la tradición (tal como sugieren las lecturas de los testimonios que aducen esos pasajes) se realizaría la adición de los ocho capítulos referentes a los susodichos personajes veterotestamentarios, elaborados a partir de las *Vitae Prophetarum*. A pesar de todo, es evidente que a la hora de intentar precisar en qué lugar y debido a quién se realizaron todas esas adiciones no puede pasarse de momento de la mera hipótesis y la mera conjetura, sin datos concretos que permitan probarlo.

El *De ortu* presenta claramente una finalidad manualística y utilitaria que se plasma, entre otros rasgos, en la brevedad expositiva tan común en Isidoro; y sus capítulos se ordenan, por norma general, con una misma estructura externa: nombre del personaje, genealogía, rango, cualidades, obras y hazañas, muerte y sepulcro. Sin embargo, resulta una obra difícil de adscribir dentro de un género literario concreto;

el editor encuentra en ella elementos estructurales propios del Comentario Bíblico, de las colecciones de *Vitae* y *De Viris*, de las obras hagiográficas (con éstas se relaciona concretamente la introducción en algunos capítulos de «cualidades» de los personajes), e incluso de obras de contenido histórico, tales como *Historias* y *Crónicas*. Dentro de cada uno de esos géneros Chaparro rastrea las fuentes que pudo y debió manejar Isidoro.

En el capítulo de la transmisión textual, dentro de la amplia familia de manuscritos que nos transmiten el texto del *De ortu*, éstos son los elegidos y colacionados por el editor para establecer su texto: *E* Cameracensis 937 s. VIII, *P* Parisinus lat. 2824 s. VIII, *S* Sangallensis 240 s. IX, *K* Caroliruhensis Augensis CCXXIX s. VIII-IX, *B* Vaticanus Barberini 505 s. IX, *R* Bruxellensis 9311-19 s. IX, *Y* Bernensis 224 s. IX, *W* Guelferbytanus Helm. 532 s. IX, *F* Monacensis lat. 18524b s. IX, *Q* Vindobonensis 964 s. IX, *T* Casselanus Theol. Q.10 s. VIII, *H* Herefortensis 0.3.2 s. IX, *I* Sancti Pauli in Carinthia 25.1.35 s. VIII-IX, *M* Monacensis lat. 3739 s. IX, *O* Veronensis LVI s. IX, *A* Atrebatensis 764 s. VIII, *C* Petropolitanus Q.I.v.15 s. VIII, *V* Vaticanus Pal. lat. 277 s. VIII, *D* Einsiedlensis 339 s. VIII-IX, *L* Laudunensis 423 s. VIII, *U* Montepessulanus 77 s. IX, *G* Urgellensis Biblia s. X; asimismo colacionó los fragmentos recogidos en los manuscritos: *l* Londiniensis Harl. 5041 s. VIII, *d* Dusseldorpiensis 210 s. VIII, *k* Caroliruhensis Augensis XXIX s. IX, *s* Sangallensis 190 s. IX y *f* Florentinus Bibl. Scte. Crucis Plut. XXII cod. XII s. XIII. Todos los manuscritos colacionados aparecen recogidos en un *stemma codicum* (p.90) y en un *conspectus siglorum* (p.97). Resulta importante reseñar en este apartado, aunque Chaparro no alude a ello explícitamente, que prácticamente ninguno de los manuscritos transmisores del tratado, más concretamente ninguno de los anteriores al s. X, es de origen hispano, lo cual sería un dato importante a considerar y tener en cuenta en el estudio de la transmisión textual de este tratado isidoriano.

El texto con un amplio aparato crítico de las lecturas recogidas en los 29 testimonios manejados ofrece al margen, acompañando a la nueva división en capítulos y párrafos, la capitulación de la edición de Arévalo. La traducción, bastante exacta, tiene el acierto de, sin resultar forzada, mantener la forma expositiva del original con predominio de la coordinación y la yuxtaposición y del estilo sinonímico y reiterativo abundante en alternancias enumerativas. Las notas que complementan la traducción incluyen indicaciones de la fuente concreta de cada capítulo, observaciones lingüísticas, apreciaciones sobre la composición del tratado, sobre las adiciones y sobre las lecturas, comentarios de *realia* y algunas explicaciones a la traducción.

En definitiva, lo dicho, un buen trabajo el del profesor Chaparro Gómez, que viene a llenar un vacío en la labor editora de la producción isidoriana y que resulta sumamente interesante y recomendable para cualquier estudioso o amante de la obra de Isidoro.

JOSÉ CARRACEDO FRAGA

TRAVERSARI, AMBROGIO. — *Hodoeporicon*. A cura di V. TAMBURINI. Presentazione di E. GARIN. Florencia, Felice Le Monnier, 1985, XIV + 266 pp.

En octubre de 1431 Ambrogio Traversari (1386-1439), uno de los pocos monjes que alcanzó relevancia como humanista durante los primeros años del Renacimiento, traductor de S. Juan Crisóstomo, S. Dionisio Areopagita, y también, pero con

menor fortuna, de Diógenes Laercio, fue elegido Prior General de la orden Camaldulense. Las vicisitudes de sus andanzas (de octubre de 1431 a junio de 1434) por las ciudades italianas donde había conventos de esta comunidad las confió en latín a una especie de diario de viaje al que dio título griego. Este *Itinerarium* no sólo es un reflejo de la vida religiosa de esta época de profunda crisis, sino también un valioso testimonio de la cultura y política contemporáneas; pues el tiempo que le dejaba libre la ardua encomienda de restablecer la observancia de las reglas de la orden, Traversari lo dedicaba a la búsqueda de manuscritos, al contacto con los humanistas y también a una actividad diplomática que sobrepasaba la estricta competencia del Prior General. Así, por mencionar un hecho importante no constatado en la introducción, da cuenta de la prisión de Cosimo di Medici (pp. 162 y 167-172), del destierro de éste junto con sus familiares a Venecia (p. 207), y sus intentos, como humanista perteneciente a la *cohors studiosa* del círculo de los Medici, de conciliar los ánimos de los florentinos a favor de estos exiliados (p. 228). El interés del Prior General por la antigüedad renaciente va de la veneración por Petrarca, «a cui si deve il resveglio degli studi classici» (p. 138), hasta la copia de textos desconocidos entonces en Florencia, p. ej. Nepote (pp. 207 y 223), e incluso inscripciones muy antiguas, paleo-vénetas, según nota del traductor (p. 137).

Vittorio Tamburini presenta la primera traducción italiana y, al parecer, también a una lengua moderna, de esta obra debida, según se confiesa (p. 17), a un ascendiente suyo. El texto de la traducción está basado en los dos únicos códices conservados de la obra (Laur. XIII 12 y Camaldolese 34 D 3, Bib. Naz. Firenze), junto con las correcciones del mayor estudioso del autor, el abad Lorenzo Mehus, quien llevó a cabo la colación del primero de esos códices con un autógrafo posteriormente perdido durante la ocupación napoleónica; aprovecha igualmente la edición latina de Dini-Traversari (Florencia 1912), a pesar de los reparos que le merece. La falta tanto del texto latino como del debate de las diferentes lecturas impide realizar un comentario de la labor puramente filológica del traductor.

El texto de la obra, originariamente sin divisiones, va separado por el traductor en trece capítulos, y acompañado de útiles notas aclarativas, la mayoría de las veces sin referencias bibliográficas. El carácter divulgativo del excelente trabajo de Tamburini está subsanado en la introducción por el acopio exhaustivo de la bibliografía especializada de los estudios sobre el monje humanista, y el prólogo de Eugenio Garin, que pone de manifiesto la importancia de esta figura del *Quattrocento*. Con todo, se echa de menos el texto original, en lengua latina, casi único vehículo de expresión literaria de este período, el más triste, al decir de N. Sapegno, de la literatura italiana.

J. SOLÍS